

Los topónimos gemelos *Kaiseraugst* de Suiza y *Zaragoza* de España y América

TOMÁS BUESA OLIVER

A la memoria del Dr. José Manuel Rivas Sacconi, director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá (Colombia).

CIUDADES AUGUSTALES

No es difícil relacionar *Kaiseraugst*, nombre de una localidad suiza del cantón de Basilea, con su étimo latino *Caesaraugustus* (o *Kaesaraugustus*); más compleja resulta, a primera vista, la filiación de *Zaragoza*, la capital de Aragón (con proyección en el continente americano) con *Caesaraugusta*, ya que la forma del topónimo español se halla muy enmascarada por la influencia fonética que recibió del árabe y del mozárabe durante la Edad Media, cuya injerencia indudablemente nunca llegó a Retia, más o menos la actual Suiza. Ambas localidades, casi coetáneas, fueron fundadas por las legiones romanas hace poco más de dos mil años: *Caesaraugusto* en la provincia de Retia y *Caesaraugusta*, una de las más importantes de Hispania.

Los dos topónimos son de origen personal (antroponímicos), como tantos otros existentes en las antiguas provincias romanas. La actividad militar de Roma fue, en muchas de esas provincias, particularmente intensa y prolongada, dando lugar a que la colonia fundada recibiera unas veces el nombre del emperador y otras el de un general, que dejó pervivencia de su acción militar, denominando con su propio nombre campamentos, ciudades y hasta montes. También otros topónimos tomaron, junto a su apelativo tradicional o

vernáculo, una adjetivación personal o significativa de la acción romanizadora¹.

Para conmemorar las victorias de Julio César, de Augusto o de otro emperador, formaban topónimos compuestos con *Augusta*, que solía ir en primer lugar o, menos frecuentemente, en segundo. A veces el antropónimo se daba para recordar una visita o una reconstrucción hechas por el emperador. Como tales compuestos resultaban excesivamente largos, el pueblo tendía a simplificarlos, quedándose con el elemento que, por diversas razones, había consagrado el uso, y eliminando el nombre menos característico con muy pocas excepciones, como *Caesar Augustus* (*Kaiseraugst*), *Caesar Augusta* (*Zaragoza*), *Pax Augusta* (*Badajoz*). Se ha perdido *Augusta* en *Mérida* (*Emerita Augusta*), *Astorga* (*Asturica Augusta*), *Elche* (*Augusta Ilice*), *Lugo* (*Lucus Augusti*, en genitivo)² y en Portugal *Braga* (*Bracara Augusta*); fuera de la Península Ibérica, suelen citarse, en Francia *Soissons* (*Augusta Suessorum* o *Suessorum*), en Italia *Turín* (*Augusta Taurinorum*) y en Alemania *Tréveris* (*Augusta Trevirorum* o *in Trevis*). Más raros son los que contienen tres elementos, de los que sólo sobrevive uno, como *Barcelona* (*Julia Augusta Barcino*).

Menos abundantes son los que han mantenido únicamente *Augusta*, como en Italia *Aosta* (*Augusta Praetoria*) o, en Alemania, *Ausburg* (*Augusta Vindelicorum*), en donde sólo la sílaba inicial es un pálido recuerdo del nombre latino originario. Otros topónimos augustales se perdieron, como *Augusta Valeria* (Valencia), *Augusta Julia Gaditana* (Cádiz) y *Augusto-briga* (Ciudad Rodrigo) en España, y fuera de ella *Augusta Allobrogum* (Ginebra), *Augusta Roman-duorum* (Luxemburgo), *Augusta Tiberii* (Ratisbona) y *Augusta Triobantum* (Londres), entre otros. Todos estos topónimos llevaron como apelativo la referencia a Augusto, pero solamente *Kaiseraugst* y *Zaragoza* el nombre áulico del Emperador.

Unos veinte años antes de que Roma creara a Caesaraugusta a orillas del Ebro, un general romano y amigo de Julio César, llamado L. Munatius Plancus, fundó en honor de César, en el año 44 a. de J. C., la colonia Augusta Ráurica, situada en la frontera septen-

1. Vid. Ángel Montenegro Duque, «Toponimia latina», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, Madrid, C.S.I.C., t. I, 1960 (pp. 501-530), pp. 519-521.

2. Montenegro, *loc. cit.*, pp. 521-523; *Symposium de ciudades augústeas*, 2 vols., Zaragoza, 1976.

trional del Imperio. Hoy persisten de ella dos pequeñas localidades vecinas, muy próximas a la frontera con Alemania, que se encuentran tan sólo a diez kilómetros al Este de Basilea. Ambas conservan casi sus nombres originarios: *Kaiseraugst* y *Augst*.

Cuando en el citado año 44 a. de J. C. se fundó la colonia Augusta Ráurica, Julio César era el dueño indiscutible del mundo mediterráneo y de la República: había sometido la Galia Transalpina, había derrotado a Pompeyo, reorganizado el Oriente y dado el trono de Egipto a la reina Cleopatra. En favor de sus veteranos, Julio César creó colonias romanas para incrementar la población de los nuevos territorios y cultivar las tierras. Una de esas colonias fue Augusta Ráurica. En el mismo año de su fundación, César fue asesinado el 15 de marzo (idus de marzo).

Ráurica, la colonia romana más antigua del Rin, llegó a ser, en el siglo II de nuestra era, una población comercial y artesana de las más florecientes, dotada con magníficos edificios públicos. A partir del siglo III, las invasiones de los bárbaros comenzaron por conmover las bases y malograr los frutos de la civilización romana, terminando por destruir casi todo vestigio en los siglos sucesivos y llegando a extinguirse en muchas provincias la lengua latina, que es lo que sucedió en parte de Retia, concretamente en Ráurica, que perdió para siempre su latinidad. Este foco de elevada cultura quedó devastado en el año 260 d. de J. C. por los alamanes, tribus germánicas que se establecieron en los territorios que hoy ocupan parte de Suiza, el Sur de Baviera y el Tirol; del antiguo nombre de *alamanes* (o *alamanos*) deriva el moderno de *alemanes*.

Orgullosos los suizos de *Kaiseraugst* y *Augst* por la ascendencia romana de su localidad, se han preocupado, por lo menos desde 1582, en estudiar sus orígenes: las excavaciones arqueológicas permitieron descubrir numerosos objetos y utensilios, el trazado urbano, un santuario, el teatro y una casa romana que, fielmente restaurada, es museo viviente de un hogar familiar y casa comercial, según el modelo de las que lograron la grandeza de la colonia Ráurica³.

3. En el teatro, con capacidad para ocho mil espectadores, se ofrecen espectáculos al aire libre. Agradezco a P. Lachenmeier, residente en Riehen (Suiza), la valiosa información que me ha proporcionado sobre *Kaiseraugst*.

En cuanto al nombre *Kaiseraugst*, se ha mantenido en el correr de los siglos casi inmutable, petrificado, porque allí el latín, al ser sustituido por una lengua germánica, ya no pudo influir en los topónimos latinos como en las zonas de la Rumania en las que surgieron hablas neolatinas. Por eso está mucho más próximo a su etimología *Caesar Augustus* que su gemelo *Zaragoza*. Las modificaciones han sido mínimas: se mantiene la pronunciación velar del fonema /k-/ inicial, como en latín clásico, sin asibilarse; el grupo vocálico /ae/ no evoluciona a /e/, sino que se conserva como /ai/, con cierre de su segunda vocal⁴; permanece asimismo intacto el diptongo /au/, como también todas las consonantes. Las únicas discrepancias son el cambio de /a/ en /e/ del primer elemento (*Caesar* > *Kaiser*) y, mediante síncope y apócope, la desaparición de la vocal /u/ en las dos sílabas finales del segundo componente (*-Augustus* > *-Augst*), tras curioso desplazamiento acentual de la segunda sílaba a la primera.

No hay que olvidar que los romanos, expertos políticos, no tuvieron nunca el propósito de asimilar a los pueblos vencidos con la fuerza en lo que se refiere a la lengua y a la religión, las cuales no estaban reguladas oficialmente. Las victorias de Roma eran de carácter puramente político y económico. Los pueblos sometidos, debido al prestigio romano, consideraban un privilegio singular el poder emplear el latín en los actos públicos y su uso estaba condicionado, sobre todo, por las necesidades económicas de la vida cotidiana⁵.

Los territorios que dejaron de ser latinos han conservado muchas huellas de su latinidad pasada. Así, en el dominio germánico, hay topónimos como los renanos de *Kaiseraugst* y *Augst*, que recuerdan la presencia de la cultura y de la lengua de Roma. El mismo nombre *Kaiser* persiste en alemán con el significado de 'emperador', latinismo que se suma a otros muchos, como los referentes al cultivo de la vid, que introdujeron los aldeanos romanos en las orillas del Rin; a ellos debe la lengua alemana palabras como *Wein*

4. Son numerosos los autores que recogen el préstamo del latín *Caesar* al alemán *Kaiser*, como Walter Porzig, *El mundo maravilloso del lenguaje*, Madrid, Ed. Gredos, 1964, pp. 278-279. La grafía *c* ante vocal palatal se sigue pronunciando [k] en el sardo logudorés y en antiguos préstamos latinos al vasco, articulación velar propia del latín clásico, pero discrepante de su sibilización en todas las lenguas románicas.

5. Vid. B. E. Vidos, *Manual de lingüística románica*, Madrid, Ed. Aguilar, 1963, p. 172.

'vino' (de *vinum*), *Most* 'mosto' (de *mustum*) o *Keller* 'bodega' (de *cellarium*).

El nombre de la población suiza de *Kaiseraugst* sigue evocando a Julio César (Cesar Augusto), uno de los más grandes generales y políticos de la antigüedad y notable escritor.

DE CAESARAUGUSTA A ZARAGOZA

Ciudad gemela y casi coetánea de *Kaiseraugst* es *Zaragoza*, topónimo que, procedente de *Caesar-Augusta*, recuerda a Octavio Augusto, sobrino, hijo adoptivo y sucesor de Julio César. Su nombre completo era el de Cayo Julio César Octaviano, y el Senado le había otorgado el título de Augusto, dignidad que continuó dándose a los emperadores, lo que les confería un carácter sagrado. En su honor, hacia el otoño del año 24 a. de J. C., sobre un área ocupada por el antiguo y modesto poblado ibérico fortificado de *Salduie* (latinizado *Salduba*)⁶, se fundó la ciudad romana con soldados veteranos («eméritos») de las guerras cántabras, licenciados de las legiones IV (denominada Macedonia por haberla organizado allí Bruto), VI (Victrix, titulada Hispania en tiempos de Galba) y X (Gemina, que había contribuido el año anterior a la fundación de Mérida). Años atrás, la política de atracción efectuada por Roma había producido excelentes y tempranos resultados: así, en el año 90 a. de J. C., durante la guerra social de Italia, combatían en las filas del ejército romano nativos de *Salduie*, quienes por su valor merecían la ciudadanía romana y otros honores⁷.

El primitivo núcleo de *Caesaraugusta*, que tenía la misión específica de custodiar un puente sobre el Ebro y ser nudo estratégico

6. Acerca de la antigua ciudad de *Salduie*, *Salduia* o *Saldubia* ya nos habla Plinio (*Naturalis Historia*, lib. III, 24): «Caesaraugusta, colonia inmune, situada junto al Ebro, donde estuvo el *oppidum* [plaza fortificada] llamado *Salduba*, en la región de la Sedetania»; y cita 55 pueblos, de los que más de la mitad «fueron de ciudadanos romanos», indicio de la considerable extensión geográfica del convento caesaraugustano. Su vasto territorio se hallaba enmarcado entre los puntos extremos actuales de Lérida, Jaca (Huesca), Ejea de los Caballeros (Zaragoza), Pamplona (Navarra), Alfaro (La Rioja), Tarazona (Zaragoza), Alcalá de Henares (Madrid), Santaver (Guadalajara) y Mazaleón (Teruel). Para éstas y otras particularidades, cons. el documentado estudio de Antonio Beltrán Martínez, «La Antigüedad», en *Historia de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento de la Ciudad, 1976, t. I, pp. 11-89. Vid. también Guillermo Fatás Cabeza, *De Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1990, pp. 19-20, 115-117 y 143-144; y Guillermo Fatás-Miguel Beltrán, *Historia de Zaragoza. I. Saldue, ciudad ibérica*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-CAI, 1997.

7. Beltrán, *loc. cit.*, pp. 21-31; Rafael Lapesa, *Historia de la lengua española*, Madrid, Ed. Gredos, 9ª ed., 1981, pp. 85-86.

de los caminos que sobre él confluían⁸, llegaría a tener gran influencia sobre amplios territorios de sedetanos, ilergetes, vascones, suesetanos, jacetanos y ausetanos. Otros autores clásicos, además de Plinio, hacen algunas referencias a Caesaraugusta, como Estrabón, quien manifiesta que era de los celtíberos y, situada a orillas del Ebro, disponía de un puente de piedra sobre él, y distaba 800 estadios de Numancia; por su parte, Pomponio Mela testimonia: «Las ciudades más florecientes del interior fueron, en la Tarraconense, Palantia y Numantia; ahora es Caesaraugusta»; Ptolomeo, que la llama *Kaisareia augusta*, la califica erróneamente de edetana, y la incluye encabezando una lista de ciudades muy poco homogéneas⁹.

La evolución del topónimo *Caesar-Augusta* (o *Kaesar-Augusta*) hasta llegar a *Zaragoza* es algo compleja. Su desarrollo podría haber seguido las siguientes etapas, sin que éstas presupongan un preciso y determinado orden cronológico, ya que algunas fases acaso se realizaron simultánea o sincrónicamente. En cuanto al primer elemento *Kaesar-*, su grupo vocálico /ae/ no desembocó en el diptongo /ié/, como sucede en voces tradicionales en las que dicho grupo es tónico (*cielo*, de *caelum*; *ciego*, de *caecum*), sino que el resultado /e/ puede atribuirse a presión culta, de donde *César*, voz que al ser primer componente del topónimo se consideró átona o sólo con acento secundario, ya que el principal recayó en la penúltima sílaba del segundo integrante: *Kesaraugústa*. La /k-/ inicial seguida de la vocal palatal /e/ se transformó en /ts/ por desarrollo de un elemento silbante, es decir, dejó de ser velar para asibilarse, pronunciándose algo parecido a *Tsesaraugusta*.

Respecto al segundo miembro *Augusta*, la /u/ del diptongo /au/ que se halla en sílaba inacentuada, al estar en contacto con /g/, que es de su misma naturaleza velar, tendía a perderse en latín vulgar,

8. Caesaraugusta proseguiría así la situación y misión táctica de su predecesora *Saldae*, solar en que se cruzaban —y se cruzan— los ríos Ebro (*Iberus*), Gállego (*Galicus*), Huerva (*Orva*) y, en cierto modo, Jalón (*Salon*), creando una cabeza de puente frente a las tierras de los inquietos celtíberos.

9. Beltrán, *loc. cit.*, p. 25. De su pasado romano, la ciudad, que en el siglo I llegó a contar con unos 20.000 habitantes, muestra todavía abundantes recuerdos: desde su perímetro y trazado urbanos, visibles en el casco antiguo, varios lienzos de su muralla, parte del teatro (con aforo de unos seis mil asientos), tramos del alcantarillado, restos de algunas casas unifamiliares y de pequeños baños, bellos mosaicos, hasta estatuas, capiteles y abundantes piezas de cerámica, así como objetos metálicos y de vidrio, numerosas monedas (acuñadas en la ciudad desde Augusto hasta Calígula), unos sarcófagos y el puente de piedra, cuya factura actual es posterior a la romana (Beltrán, *loc. cit.*, pp. 34-74). *Vid.* también Fatás, *op. cit.*, pp. 87-114, y de este mismo autor, *Lo que el mundo antiguo escribió sobre Caesaraugusta*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1977; además, Miguel Beltrán-Guillermo Fatás, *Historia de Zaragoza. 2. César Augusta, ciudad romana*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-CAI, 1998.

por economía fónica, diciéndose *Agusta*. Ya en el latín imperial hablado, por lo menos desde el siglo II d. de J. C., el nombre *Augusta* se hacía *Agusta*, y en el latín vulgar hispánico del siglo III se testimonia *Austu*. Hoy seguimos llamando *agosto* al octavo mes del año en vez de *augusto*, nombre que precisamente se añadió al calendario romano en memoria del emperador Octavio Augusto. La /u/ latina, que era breve, de la sílaba acentuada de *Agústa*, confluyó en latín hablado con la /o/ larga, resultando *Agosta*.

En algún momento, los hispanorromanos que pisaban las vías urbanas de su ciudad, igual que harían sus descendientes los hispanovisigodos¹⁰, pronunciarían algo aproximado a **Tsesaragosta*, aunque es fácil que lo hubieran reducido eliminando una sílaba, convirtiéndolo mediante esa síncope en el tetrasílabo **Tse(sa)ragosta* y, con asimilación de la /e/ de la sílaba inicial a la /a/ de la sílaba siguiente, **Tsaragosta*. Cabe también la sospecha, menos probable, de que se perdiese la sílaba inicial: **(Tse)saragosta*.

Lo normal del grupo consonántico /st/ es que hubiese continuado invariable, como *tiesto*, de *testum*, o *cresta*, de *crístam*; pero *Zaragoza* presenta la particularidad de tener la consonante interdental zeta /θ/, o con seseo /s/, procedente del fonema medieval /ç/, dentoalveolar sordo, con pronunciación [ts]. Ello se debe a la influencia de la lengua árabe que intervino en la evolución de nuestro topónimo. Desde el momento de la invasión, muchos de los nombres latinos e hispanogodos de lugares importantes fueron admitidos por los sarracenos, pero acomodándolos a su fonética árabe, como *Caesaraugusta*, que pasando por *Saraqusta* evolucionó a *Çaragoca*¹¹.

No puede olvidarse que durante más de cuatrocientos años —de 714 a 1118— Zaragoza estuvo bajo dominio islámico¹². La Taifa zaragozana, de capital importancia, legó, además del signifi-

10. Desde el siglo V hasta el año 714, Zaragoza se vincula con la antigua provincia Hispania a la monarquía visigoda, sin que llegara a olvidar, gracias a la labor cultural de la Iglesia, su romanidad, llegando incluso a dar buenos frutos (José Orlandis, *Zaragoza visigótica*, Zaragoza, 1968; José M.ª Lacarra, «Zaragoza visigoda», en *Historia de Zaragoza*, op. cit., t. I, pp. 95-101).

11. Manuel Sanchis Guarner, «El mozárabe peninsular», en *ELH*, ya cit. (pp. 204-342), p. 301.

12. Cons. José M.ª Lacarra, «Zaragoza musulmana», en *Historia de Zaragoza*, pp. 105-158. Vid. asimismo José Luis Corral Lafuente, *Historia de Zaragoza. 4. Zaragoza musulmana (714-1118)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza-CAI, 1998.

cativo monumento artístico de la Aljafería¹³, abundantes topónimos, muy acusados en determinadas comarcas aragonesas, así como ciertas voces, de las que algunas perviven en las hablas vivas.

Abundan textos elogiosos, escritos por autores musulmanes, sobre el buen emplazamiento de la ciudad (a la que llaman también *Albaida* 'la blanca')¹⁴, la riqueza de sus campos y abundancia de sabrosas frutas, como la lírica descripción de Al-Qalyasandi: «Edificada en terreno fértil, parece una motita blanca en el centro de una gran esmeralda —sus jardines— sobre la que se desliza el agua de sus cuatro ríos, transformándola en un mosaico de piedras preciosas»¹⁵.

Sometidos a los musulmanes estaban los mozárabes, es decir, cristianos que convivían con el pueblo dominador, pero conservaban —con altibajos— su religión, tradiciones y habla románica, aunque aprendían la lengua de los conquistadores, adoptaban nombres árabes de persona y se complacían en imitar la pronunciación de ciertos sonidos extraños a su habla romance¹⁶.

Los árabes tenían preferencia por la consonante sorda /k/ en lucha con la sonora /g/ y, en nombres latinos o romances, muchas veces se equivocaban, escribiendo con *k* el topónimo *Sarakusta*¹⁷, citado más arriba, escrito también con *k* y manteniendo todavía el grupo consonántico latino /st/ en 1099 y 1101 por los cristianos aragoneses de la mozarabía. Los nombres de lugar son precisamente

13. El nombre procede de «palacio *Al-Yafariyya*», citado por vez primera en fuentes musulmanas en el año 1109, forma derivada de *Abu Yafar*, prenombre, según la costumbre árabe, de Ahmad ibn Sulayman ibn Hud Al-Muqtadir. Los poetas lo designaban como «palacio de la Alegría» (*Quar Al-surrur*), y de su salón de oro dirá el propio Al-Muqtadir: «¡Oh, palacio de la Alegría, oh salón de Oro! Gracias a vosotros he alcanzado la culminación de mis deseos. Aunque mi reino no tuviera otra cosa, sería para mí todo lo que yo pudiera anhelar» (Lacarra, *loc. cit.*, pp. 149-150). Comenzó a construirse la Aljafería en 1045.

14. Sobrenombre derivado de *Al-Bayda* 'la Blanca la Augusta', debido a que sus murallas eran de mármoles blanquísimos que brillaban como la sal; algún cronista árabe llegó a escribir que sobre la ciudad había una luz blanca, visible a todo el mundo, lo mismo de día que de noche, con tiempo sereno o con lluvia (cita de Lacarra, *loc. cit.*, p. 130). Existen hoy sendas localidades *Albaida* en Valencia y Sevilla (Miguel Asín Palacios, *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, C.S.I.C., 2ª ed., 1944, p. 46).

15. Lacarra, *loc. cit.*, pp. 129-131, con otros textos también elogiosos, redactados con encendido entusiasmo, no exento de hipérbole, por cronistas y geógrafos musulmanes. *Vid.* también Antonio Ubieto Arteta, *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados*, Zaragoza, Anubar Ediciones, t. III, 1986, s.v. *Zaragoza*.

16. Para los mozárabes de Zaragoza, cons. Lacarra, *loc. cit.*, pp. 123-128 y 144-147.

17. Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, Madrid, Espasa-Calpe, 3ª ed., 1950, pp. 255 y 523; Alonso Zamora Vicente, *Dialectología española*, Madrid, Ed. Gredos, 2ª ed., 1967, p. 42; Manuel Alvar, *El dialecto aragonés*, Madrid, Ed. Gredos, 1953, p. 64; Manuel Alvar, *Estudios sobre el dialecto aragonés (I)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1973, p. 80; Manuel Sanchis Guarnier, *art. cit.*, pp. 318-321.

una extraordinaria fuente para conocer las hablas de los mozárabes, ya que los textos que se han conservado de ellos son, por desgracia, escasos, incluso teniendo en cuenta las jarchas, poemas de tanta trascendencia para la filología.

A los mozárabes debe atribuirse el resultado del grupo consonántico /st/, transformado en la consonante dentoalveolar africada sorda /ç/ (pronunciada como [ts]). Amado Alonso puso de relieve la especial evolución del árabe /st/, y de las voces de origen latino transmitidas por los árabes con un grupo análogo, que en el romance de la España cristiana libre dieron el resultado /ç/. Son también ajenos a la solución románica topónimos del Sur de España que originariamente tenían el grupo /st/ y, por influjo árabe o mozárabe, se resolvió en /ç/, evolucionado a interdental /θ/ o con seseo a /s/: *Écija* (de *Astigi*), *Badajoz* (de *Pax Augusta*), *Cazalla* (de *Castella*), *Baza* (de *Basti*), *Cieza* (de *Ciasta*), *Monacil* (de *Monasterium*), *Cazlona* (de *Castulone*). Incluso igual característica sucede en algunos nombres comunes, aunque no sean originariamente árabes, pero ellos y los mozárabes los propagaron: *biznaga* ‘zanahoria silvestre’ (del latín *pastinaca* ‘zanahoria’, a través del mozárabe *bistináqa*, *biçinaqa*), *almáciga* ‘resina de lentisco’ (del griego *mastíkhe*, por medio del árabe *al-mástika*), el aragonesismo oficial *carrazón* ‘balanza romana grande’ (del árabe *qarastún*) y la misma voz *mozárabe*, que era la denominación más extendida y aceptada entre los musulmanes para designar a los cristianos que vivían sometidos al Islam: se deriva de *mustárib* o *mustárab* ‘arabizado’, participio activo de *istárab* ‘hacerse semejante a los árabes, arabizarse’, con documentación *muçaravi* en 1204¹⁸.

Las graffías del fonema sordo /ç/ alternan en los textos mozárabes con la z del correlato sonoro, e incluso con las de /s/, lo cual, unido a la dualidad gráfica aragonesa, muy temprana en la Edad Media, entre las representaciones del fonema sordo /ç/ y del sonoro correspondiente¹⁹, origina gran variedad de formas para nuestro topónimo, polimorfismo que se incrementa con la mencionada alter-

18. Amado Alonso, «Árabe *st* > esp. ç. Esp. *st* > árabe *ch*», en *Publications of the Modern Language Association of America*, LXII (1947), pp. 325-338, incluido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Ed. Gredos, 1951, pp. 128-150; Rafael Lapesa, *op. cit.*, pp. 144-145; Manuel Sánchez Guarnier, *art. cit.*, pp. 317-318; Alvaro Galmés de Fuentes, *Dialectología mozárabe*, Madrid, Ed. Gredos, 1983, pp. 90, 99 (n. 129), 182, 206; Juan Corominas y José A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Ed. Gredos, 1980-1991, s.v. respectiva.

19. Galmés, *op. cit.*, p. 90; Alvar, *Dial. arag.*, p. 40; Alvar, *Estudios (I)*, p. 39.

nancia *g/k*, el olvido del signo diacrítico de la cedilla de la grafía *ç*, y en otros casos el recuerdo del étimo latino con el grupo */st/*; además del ya mencionado *Sarakusta*, se atestiguan *Çaracozta* (así en el granadino Pedro de Alcalá, año 1505), *Çarakoza*, *Çaragoça* (1055, 1068, 1133, 1136, 1147, etc.), *Caragoça* (1150, 1162, siglo XV, 1562), *Saracoça*, *Saracuza* (1123), *Saragoça* (1154), *Saragoza* (1124, 1139), *Çaragoza* (1134), *Zaracoza* (1098, 1101, 1124, 1135, etc.), *Zarachoza* (1141), *Zarakoza* (1124), *Zaragoza* (1036, 1124, 1164, 1184, etc.)²⁰. Hoy en Aragón, salvo en algunas de las hablas de la franja oriental de la región, vinculadas al catalán y a su seseo²¹, se oye *Zaragoza* con el fonema interdental sordo /θ/.

En la provincia de Zaragoza existe el derivado *Zaragocilla*, denominación de una granja, próxima a Olivés y Munébraga, que en 1220 pertenecía al monasterio de Piedra; en 1297, el rey Alfonso II de Aragón autorizó su repoblación al abad de dicho cenobio²². Se localiza en Cariñena el topónimo Cordel de *Zaragocilla*²³.

Zaragoza, en señal de reconocimiento al emperador que la bautizó con su nombre, lo recuerda asimismo en la toponimia urbana con dos importantes vías (avenida y plaza de César Augusto) y en su estatua, que se levanta junto a uno de los paños de la muralla romana.

EL TOPÓNIMO ZARAGOZA EN AMÉRICA

Si los musulmanes respetaron en gran número los topónimos romanos e hispanovisigodos en su conquista de la Península Ibérica, otro tanto hicieron en América, acaso por comodidad, los con-

20. Menéndez Pidal, *Orígenes*, pp. 255, 523; Sanchis Guarner, *art. cit.*, p. 301; Lapesa, *op. cit.*, p. 145; Alvar, *Dial. arag.*, pp. 40, 64; Alvar, *Estudios (I)*, pp. 39, 80; Alvar, «Zaragocí», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXIV-XXV (1979), pp. 7-13, especialmente p. 7, n. 3; Zamora Vicente, *Dialectología*, pp. 20, 42; Ángel Sesma Muñoz y Ángeles Libano Zumalacárregui, *Léxico del comercio medieval en Aragón (siglo XV)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982, s.v. *Caragoça*; Galmés, *op. cit.*, p. 156, n. 72. Algunos registros están tomados del corpus antroponímico allegado por el equipo zaragozano del proyecto panrománico *PaiRom (Patronymica Romanica)*, que desde la Universidad de Tréveris (Alemania) coordina el Dr. Dieter Kremer; el Centro de Zaragoza recibe una ayuda financiera de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (D.G.I.C.Y.T.) del Ministerio español de Educación y Ciencia.

21. Vid. M.^a Rosa Fort Cañellas, «Hablas orientales», en *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991 (pp. 185-199), pp. 190-191.

22. Ubieto Arteta, *op. cit.*, s.v. *Zaragocilla*. Hoy es un despoblado.

23. Antonio Callado García, *Repertorio de nombres geográficos: Zaragoza*, Valencia, Anubar Ediciones, 1974, p. 149. La voz *cordel* parece significar 'vía pastoril para el ganado trashumante' (DRAE).

quistadores, colonizadores y misioneros españoles con muchísimos nombres de lugar aborígenes. Sorprende la abrumadora cantidad de topónimos procedentes de lenguas indias que figura en el valiosísimo *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales o América* (1786-1789), del quiteño Antonio de Alcedo. Entre los nombres hispánicos que proporciona son muy pocos los que pueden tener origen aragonés, ya que éstos no son tan abundantes como los provenientes de otras regiones españolas, peculiaridad que está relacionada con la menor aportación humana aragonesa respecto a la de otras regiones de España en la empresa conquistadora, colonizadora y evangelizadora²⁴. Quizá la excepción sea el nombre de la capital de Aragón, ya que por el número de poblaciones que lo llevan en el Nuevo Mundo, puede parangonarse con el de otras ciudades de España, sin que ello presuponga que sus fundadores fueran zaragozanos o aragoneses: el topónimo *Zaragoza* puede deberse en más de alguna ocasión al apellido de una persona nacida fuera de Aragón, bien en otra región de España, bien en la misma América.

En Colombia, una localidad antioqueña se llama *Zaragoza*, de la cual Alcedo decía en el siglo XVIII: «Ciudad de la provincia y gobierno de Antioquia, en el Nuevo Reino de Granada, fundada entre los ríos Cauca y Grande de la Magdalena, y a la orilla del de Nechi, cuyas aguas son muy delgadas y mezcladas con arenas de oro, el año 1581 por el Gobernador Gaspar de Rodas, en el valle de Virué; es de temperamento cálido y enfermo, muy abundante de minerales de oro, cuya riqueza atrajo muchos vecinos, que la hicieron una población muy opulenta; pero la mala influencia de su clima la ha reducido a 200 vecinos; produce muchos frutos y pescado, pero es muy escasa de carnes y de comercio». El fundador Gaspar de Rodas la llamó *Zaragoza de Las Palmas*, por la abundancia que había de éstas en el valle; posteriormente se trasladó al lugar donde confluyen los ríos Nechi y Porce. No era aragonés, pero su apellido Rodas alude al nombre de la isla mediterránea que, desde el siglo XIV, estuvo regida por una orden hospitalaria muy vinculada a la Corona de Aragón. Actualmente la riqueza mayor de la Zaragoza colombiana es la minería, agricultura y ganadería, y contaba en 1975 con 13.000 habitantes, reducidos a 2.800 en 1986.

24. Tomás Buesa, «Topónimos aragoneses en América», en *Aragón y América*. Coord. de Francisco Javier Asín, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, pp. 227-233.

Méjico tiene varios municipios que llevan el nombre de *Zaragoza*, abundancia motivada posiblemente porque se quiso honrar al político y militar Ignacio Zaragoza (1829-1862), quien contribuyó a la derrota del ejército francés del emperador Maximiliano. Dichas ciudades se localizan en los estados de Coahuila, Chihuahua, Méjico (antes llamada San Francisco Atizapán, y Atizapán simplemente, denominada también hoy *Atizapán de Zaragoza*), Michoacán, Oaxaca (municipio llamado antes Santa Inés del Río), Puebla, San Luis de Potosí, Veracruz y Durango. Además existe en el estado de Chihuahua una localidad nombrada *Valle de Zaragoza*. Alcedo recoge en su diccionario *Rincón de Zaragoza* «en la cabeza del partido Puruandiro y Alcaldía mayor de Valladolid, en Nueva España; es pequeño y anexo al Curato de Numarán». Guatemala cuenta con un municipio *Zaragoza*, en el departamento de Chimaltenango, igual que El Salvador, en el departamento de La Libertad.

Con seseo gráfico, *Saragosa* es uno de los cuarteles o distritos de la ciudad de Moyobamba, capital de la provincia de este nombre en el departamento peruano de Loreto. Con grafía *Saragoza*, un municipio de Tejas (EE.UU.). Con sufijo diminutivo, Alcedo menciona *Zaragocilla*, «pueblo de la provincia y gobierno de Cartagena, en el Nuevo Reino de Granada, del partido de la villa de Tolú; está situado en la costa, dentro de la misma ensenada de Tolú, W. de la villa de este nombre» (Tolú hoy se halla en el departamento colombiano de Bolívar).

LOS APELLIDOS ZARAGOZA, ZARAGOZANO Y ZARAGOCÍ

Igual que muchos nombres de núcleo de población, *Zaragoza* es también apellido. En la documentación medieval aragonesa consultada²⁵, nuestro topónimo figura como un elemento más en la identificación de una persona (obispo, canónigo, notario, etc.), tras el nombre de pila (con o sin patronímico), para precisar su residencia, siendo este procedimiento el primer paso para que llegue a convertirse en apellido. El topónimo está en latín en documentos escritos en esa lengua: «don bernardus in *Cesaraugusta*» (1141), «Garcia Ortiz in *Cesaraugusta*» (1148). Y aparece también en romance: «Centulio in *Çaragoça*» (1133), «Centulio in *Çaragoza*»

25. Vid. *supra*, nota 20.

(1134), «Raimirus in Çaragoça» (1136), «Lop Lopez in Zarachoza» (1141), «Johanne Didaç in Caragoça» (1150), «Ato Oreilla in Saragoça» (1154).

La precisión de la identidad puede hacerse mediante el uso de la preposición *de* para indicar origen, procedencia, naturaleza o lugar donde se ejerce un cargo, profesión u oficio. En latín: referido al canónigo «Bernardus de *Cesaraugusta*» (1185, 1190) y al sacristán «frater Petrus de *Cesaraugusta*» (1222). En romance: «Sancio Fortunus zaalmedina²⁶ de *Saragoza*» (1124), «don Guirald Ianer de *Zaragoza*» (1164), «domno Estevano Beluchon de *Zaragoza*» (1164), «Jayme Ferrandez de Çaragoça» (1562); con apodo: «Paian lo Petit de *Zaragoza*» (1135); con sólo el nombre de pila: «domno Aimerig de *Zaragoza*» (1124), «Gualter de *Zaragoza*» (1135), «don Lop de *Saragoza*» (1139), «Didago de Çaragoça» (1162), «Garcia de *Zaragoza*, filius de Sancio Ortinones» (1186), «Palomo de Çaragoça» (1562).

Figura detrás del nombre de pila, sin ninguna preposición, de modo que el topónimo ayuda a identificar a la persona, aunque no es fácil saber cuándo llega a ser nombre familiar hereditario, es decir, un verdadero apellido: «don Petro *Zaragoza* zavalmedina» (1184), «Eiza *Zaragoza*» (1390); latinizado parcial o totalmente: con hipercorrección «Toda *Sarazcozta*» (1371), «domna Maria *Cesaraugusta*» (1209). Para las formas romances aragonesas, comp. «Domingo *Caragosa*» en un documento castellano de Valladolid, de 1228²⁷. Hoy el apellido *Zaragoza* no es desconocido en Aragón, pero su incidencia es relativa.

El gentilicio *zaragozano* también llegó a convertirse en apellido. En la documentación medieval aragonesa redactada en latín son abundantes los ejemplos en los que como adjetivo califica al nombre que indica el cargo u oficio que desempeña alguien, equivalentes al topónimo con preposición que se ha registrado más arriba: «Paterno *cesaraugustano* episcopo» (1084), «Petrus *cesaraugustanus* episcopus» (1120), «Bernardus *cesaraugustanus* episcopus» (1145), «Iohannes *cesaraugustanus* canonicus» (1172), «Raimundus *cesaraugustanus* episcopus» (1211), «don Fortz merino *cesaraugustano*»

26. *Zabalmedina* o *zalmedina* 'magistrado que había antiguamente en Aragón con jurisdicción civil y militar' (DRAE).

27. Gonzalo Díez Melcón, *Apellidos castellano-leoneses (siglos IX-XIII, ambos inclusive)*, Universidad de Granada, 1957, p. 240.

(1236). En romance: «Iohannes Zarakozano» (1098), «Dominicus Çaragoçano» (1229), «Pero Çaragoçano» (1244), «Salomoni Çaragoçano» (1257; en latín: «Salomoni Cesaraugustano», 1254), «mastre Nicholas Caragoçano ferrero» (1567), «Colao Caragoçano» (1574). Como en el caso de *Zaragoza*, resulta difícil dilucidar con exactitud la época en que este gentilicio es ya apellido. Persiste en Aragón, aunque no sobrepasa a *Zaragoza* pues su número es sensiblemente inferior.

Existe la variedad medieval *çaragocí* 'zaragozano', con sufijo árabe, que como apellido llevaron musulmanes y judíos en territorios ajenos al reino de Aragón (en Cataluña, Valencia, Baleares, Andalucía y Castilla)²⁸, pero hasta ahora no está representado en el riquísimo corpus antroponímico aragonés —con decenas de miles de apellidos y variantes— reunido por el equipo zaragozano del *PatRom*, como ya se ha mencionado. En estos territorios las formas son diversas por la distinta representación gráfica de las sibilantes; algunas contienen protéticamente el artículo árabe *al-*: unos moros mallorquines se llamaban en el siglo XIII «Abdella *Zaragocí*» y «Maymon *Alsaragoci*», transformado en Valencia, en el mismo siglo, en *Alcesaraugoçi*. Un musulmán valenciano figura en un documento de 1320 con el nombre de «Hamet *Sarragoçi*», y en 1390 otro con el doblete «Ali *Alçaragoçi*» y «*Alsaragoçi*». Se atestigua en el siglo XV, en un escrito de la localidad catalana de Ascó, la viuda de «Brafim *Çargoci*»; en Segovia el judío «Mosé *Zaragocí*» (1466). En el siglo XVI, documentos andaluces de Osuna facilitan el apellido *Çaraguoci* y *Zaragozi* de unos moriscos de Zarra (1582); un morisco de Gata se apellidaba *Çaragozi* (1590). Documentos catalanes de Ascó, de 1610, testimonian a los moriscos «Tomás *Caragosí*» y «Miquel *Caragosí*». Vivían en Granada, en el siglo XVI, tres vecinas que se llamaban «Isabel *Çaragoçía*», «Lucía *Çaragoçía*» y «María *Zaragocía*», apellido con *-a* final, singularidad que se ha atribuido a la influencia del sufijo árabe *-iyya*, femenino de *-iyy*, empleados en esta lengua para formar los gentilicios²⁹; no puede desecharse, sin embargo, la tendencia popular de dotar con terminación *-a*/ del género femenino a determinados apellidos en consonancia con el sexo de las mujeres que los llevan.

28. Cons. Ana Labarta, «El adjetivo *zaragocí* en castellano», en *Homenaje al profesor emérito Antonio Ubieta Arteta*, Univesidad de Zaragoza, 1989, pp. 359-362.

29. Labarta, *art. cit.*, p. 361.

Hoy se ignora, al parecer, el apellido *Zaragocí* en Aragón. La presencia de la variante *Saragocí* se ha advertido entre los sefardíes del Próximo Oriente, patronímico que lo llevan tanto los descendientes de los judíos oriundos de Zaragoza como los sicilianos de Siracusa, ciudad que en textos antiguos se identificaba con Zaragoza. Persiste en Cataluña con las grafías *Saragossí* y, con influjo del castellano y aragonés, *Zaragocí*³⁰.

EL GENTILICIO ZARAGOCÍ

Diversos repertorios lexicográficos, como el *Tesoro* de Covarrubias, el *Diccionario de Autoridades* y el DRAE, recogen el término *zaragocí* ‘zaragozano’, adjetivo especialmente aplicado a un tipo de ciruela («ciruelas *çaragocies*» en el siglo XVI), empleada en medicina como laxante³¹. «El adjetivo *zaragocí* referido a las ciruelas —comenta Alvar³²— nació como resultado del prestigio que tuvieron siempre las frutas de la ciudad; raro es el viajero que no se refiere a ellas, aunque especialmente las ciruelas no sean nombradas». Encendidos elogios dedicaron a las frutas escritores musulmanes, como Al-Razi (siglo X), Al-Udri (siglo XI) y Al-Himyari³³.

Muy celebrados fueron los expertos artesanos de Zaragoza que hacían excelentes y renombrados yelmos *zaragocíes*: «Son muy hábiles en sus manufacturas, hacen tejidos preciosos, reputados en el mundo entero más que cualquier otro; todo lo que fabrican dura mucho tiempo» (Al-Razi); «los habitantes de Zaragoza tienen el mérito de saber confeccionar con maestría las pellizas, de elegante corte, perfectos bordados y textura sin igual, que son los vestidos conocidos con el nombre de *zaragocíes*. Esta industria no tiene rival ni puede imitarse en ningún otro país del mundo» (Al-Udri). La fama de la curtumbre de las pieles llega al siglo XV: en 1495, Münzer ponderaba: «Tiene también cueros de muy buena clase, que cur-

30. Joseph Nehama, *Dictionnaire du judéo-espagnol*, Madrid, C.S.I.C., 1977, p. 497; Labarta, *art. cit.*, p. 360.

31. Cons. Manuel Alvar, «*Zaragocí*», ya cit.; Labarta, *art. cit.*, nota 28.

32. *Ibid.*, p. 10.

33. Ubieto Arteta, *op. cit.*, pp. 1.389-1.390. La ponderación es extrema en el Anónimo de Almería, donde después de alabar la gran variedad se sostiene que «no hay en toda la tierra país más fértil en frutas»; lo supera Tohfat Al-Muluk al afirmar: «Una de las particularidades es que en Zaragoza nada se corrompe y los gusanos no pueden atacar las frutas ni ninguna clase de grano, lo que yo creo que es efecto de algún talismán» (Lacarra, *art. cit.*, p. 129).

ten y adoban para hacer zapatos»³⁴. Se atestigua literariamente en la comedia *Las bizarrías de Belisa*, de Lope de Vega, en donde se habla del dinero de una «bolsa zaragocí»³⁵, cita recordada por Alvar, quien ha encontrado este gentilicio en alguna de las hablas vivas de Santander y de Andalucía, pero no en Aragón, donde ni antes ni ahora la palabra ha tenido arraigo frente a su sinónimo *zaragozano*; las excepciones son pocas, como un *çaragocí* que, en el siglo XV, figura en un documento de Alcañiz³⁶. El catalán de Gadesa conoce la expresión «*raïm saragossí*» aplicada a un tipo de uva blanca.

RECAPITULACIÓN

Hace poco más de dos mil años, en el 44 a. de J. C., las legiones romanas fundaron en el Norte de Retia, cerca del Rin, la localidad de *Kaiseraugst*; veinte años más tarde, el 24 a. de J. C., otras legiones, sobre o cerca de la población ibérica de Salduie o Salduba, situada a orillas del Ebro, erigieron la ciudad de *Zaragoza*. Ambas muestran hoy recuerdos urbanos de su pasado lejano, aunque la huella romana más profunda se halla en sus respectivos topónimos, que son casi coetáneos entre sí y hereditarios de un mismo étimo: el de *Kaiseraugst*, de *Caesar Augustus*, sobrenombre de Julio César; el de *Zaragoza* de *Caesar Augusta*, fundada en honor de su sobrino, hijo adoptivo y sucesor, Octavio Augusto.

La singularidad del nombre suizo y del español está en haberse conservado los dos elementos, sin que se perdiera el segundo (*Augustus* y *Augusta*), precisamente el apelativo áulico del emperador, como ha ocurrido en otros topónimos compuestos. La diferencia fónica, sin embargo, es notable: *Kaiseraugst* está muy próximo a su étimo *Caesar Augustus*, apenas sin evolucionar porque allí, en el siglo III d. de J. C., la invasión y asentamientos germánicos eliminaron la civilización romana y la lengua latina; *Zaragoza*, por el contrario, está muy distanciado de su base originaria *Caesar Augusta*, ya que en el desarrollo fónico intervinieron, además del romance

34. Lacarra, *art. cit.*, pp. 129-130; Ubieto, *op. cit.*, pp. 1.389-1.391; Labarta, *art. cit.*, p. 361, quien indica en la p. 362 que, según el *Vocabulista* de P. de Alcalá (1515), la población musulmana de Granada decía para «Çaragoçano, cosa de allí: *çaracosti-çaracostim*».

35. Alvar, *art. cit.*, pp. 11-13; Labarta, *art. cit.*, p. 360.

36. Sesma y Lfano, *op. cit.*, p. 139.

medieval, sobre todo en la riqueza de formas, el árabe y mozárabe con la anómala solución dentoalveolar /ç/ del grupo /st/ de *Augusta*, resultando posteriormente interdental /θ/ o en zonas seseantes /s/. No puede extrañar la interferencia árabe en el topónimo español, si se piensa que *Zaragoza* fue musulmana durante más de cuatrocientos años, ciudad que además conserva valiosos recuerdos artísticos de aquel pasado.

Como tantos otros nombres de poblaciones, *Zaragoza* llegó a ser antropónimo, igual que su gentilicio *Zaragozano* y, en otros territorios, su sinónimo *Zaragocí*, este último con nula o escasa presencia en Aragón.

Kaiseraugst y *Zaragoza* llevan integrados en sus topónimos el nombre de Augusto. El primero recuerda a Julio César, uno de los más grandes generales y políticos del mundo antiguo, eminente historiador y reformador del calendario, en cuyo honor se creó el mes de julio. La ciudad de *Zaragoza*, que tiene proyección toponímica en ciudades de América, desde Estados Unidos hasta Perú, evoca a Octavio Augusto, primer emperador de Roma y promotor de la riqueza, progreso y artes del Imperio, hasta el punto de que el siglo de Augusto es el Siglo de Oro en la historia de Roma y, gracias a él, el mundo conoció la «grandeza infinita de la paz romana»; su fama pervive también en el nombre del mes de agosto. La capital de Aragón, crisol de culturas en los dos mil años largos de su historia, es en su propio nombre el resultado lingüístico —fónico— de la confluencia de tres lenguas: la latina, la árabe y, por medio de los mozárabes, la romance.

Universidad de Zaragoza